

La comida estaba dispuesta. Nos dirigimos luego al refectorio, donde fuimos bien recibidos y en cuya operación nada nos dilatamos, avisándonos el señor Obispo que á las 5 de la tarde estuviéramos expeditos para caminar á Belem; entretanto, algunos salían á la calle para comprar algunas otras reliquias, y otros subieron á sus cuartos á descansar un poco, esperando la hora señalada.

Cerca ya de las 5 de la tarde tomamos consigo los rosarios y algunos otros objetos piadosos; nos fuimos juntando en la puerta y á la hora ya dicha nos dirigimos á pie á la puerta de Jaffa, donde los coches estaban listos y luego nos acomodamos de cuatro en cuatro, partiendo sin demora por un camino que se encuentra á la derecha, el cual está en muy buenas condiciones y es bastante pintoresco, pues atraviesa campos casi todos cultivados, encontrando en el camino ruinas de una que parece haber sido capilla y donde asegura la tradición fueron enterrados en el pozo allí existente muchos de los niños inocentes á quienes hiciera degollar el cruel Herodes. [1]

(1) En el camino de Jerusalem á Belem se encuentran los siguientes lugares, notables por los r-



CAPITULO DECIMO SEXTO.

Belem.—Hospedería Franciscana.—Gruta de la Leche.—Solar de la Casa de Señor San José.—Aldea de los Pastores.—Campo de Booz.—Gruta de los Pastores.—Torre del Rebaño.—Gruta del Nacimiento.—Altar de la Adoración de los Santos Reyes.—Historia de Belem.—Basilica de la Natividad.—Parroquia.—Enfermedad del Ilmo. Sr. Obispo Fierro.



LAS 6 de la tarde estábamos ya situados en la plazuela que se encuentra frente á la hospedería de los Padres Franciscanos, los cuales nos recibieron con la suma amabilidad y gran caridad que les es siempre característica, señalándonos luego nuestras respectivas habitaciones, y como era ya un poco tarde, no hubo tiempo para más, sino que acto continuo nos presentaron una mesa preparada

cuertos históricos que encierran: La Cisterna de David, la Tumba de Raquel, la Altura denominada Tantar, la Roca de Elias, el lugar de la translación milagrosa del Profeta Habacuc, la cisterna llamada de la Estrella ó de los Reyes Magos, el lugar donde estuvo el Terebinto de la Virgen, y los restos de la casa del anciano Simeón.

con frugales alimentos que con apetito tomamos, retirándonos luego á proporcionar al cuerpo un poco de descanso; mas como solamente un día pasaríamos en esta bella poblacion, era necesario arreglar las cosas para la celebracion de la Santa Misa en la Sagrada Gruta del Nacimiento, de tal manera que todos lograsen obtener esta gracia, así es que desde las 12 de la noche habria necesidad de comenzar, y al efecto, nos fueron señalando la hora que nos tocaba para que todo se hiciese en orden, pues es de advertir que dando las 7 de la mañana ningún sacerdote católico latino puede hacerlo, en atención á que en esa hora los griegos cismáticos comienzan sus oficios y hasta que concluyen, que es como á las 9, pueden los latinos ocupar el altar llamado de la Adoracion de los Santos Reyes, pues en el del Nacimiento sólo los cismáticos lo pueden verificar.

Con estas instrucciones, nos entregamos al descanso, teniendo pendiente cada uno la hora que le tocaba, á fin de que todo saliera ordenadamente y según los deseos del Ilmo. Señor Obispo. Para las horas avanzadas de la noche quedaron señalados los

más madrugadores, tales como el Sr. Canónigo Torres, el Padre Barbosa; por supuesto se contaba en primer lugar el Ilmo. Sr. Fierro, advirtiendo que tomó esta hora por más incómoda, pues ya hemos dicho que siempre procuraba por todos, quedándose en último lugar, lo cual nos edificaba tanto, que más de una vez quedamos confundidos; seguían el Padre Lopitos, el Sr. Canónigo Romero, el Padre Maciel, el Padre Vera, el Sr. Canónigo Rosas, el Padre Delgado y mi tío Modesto, quedándonos para las últimas horas el Padre Hueso, yo, el Padre Cárdenas, el Padre Romo, el Padre Gonzalitos, etc.

Mientras que el Padre Hueso y yo celebrábamos, cuando eran las 9 de la mañana, el señor Obispo se encaminaba con los demás peregrinos á la Gruta de los Pastores, haciendo esta excursión á pie, lo cual les fué un poco molesto, debido á la fuerza con que el sol dirigía sus ardientes y abrasadores rayos, y según los informes ó noticias que pude obtener, diré: que en unos 30 minutos puede llegarse á la gruta llamada de la Leche, cuyo nombre trae su origen del hecho que según la tradicion allí tuvie-

ra lugar, y es el siguiente: habiéndose refugiado la Sagrada Familia, poco antes de huir á Egipto en cumplimiento de la orden que recibiera del ángel, al tiempo que la Santísima Virgen María alimentaba á su Divino Hijo con el néctar divino de sus purísimos pechos, cayeron algunas gotas sobre la tierra, de donde se origina la virtud que se atribuye á esta gruta, y es la de producir y aumentar la leche á las madres que carecen de ella para alimentar á sus tiernos hijos, con cuyo objeto disuelven en agua algunos polvos de éstos y se encomiendan á la Santísima Virgen, solicitando alcanzar la gracia que piden. Una pequeña capilla construida por los Padres Franciscanos y la que con miles de sacrificios pudieron adquirir en el año de 1375, les sirve para honrar á esta Santísima Señora, conservar tan precioso monumento y para celebrar continuamente el augusto sacrificio de la Misa.

También se ve el solar donde estuviera situada la casa de Señor San José, de la cual no existe nada en la actualidad, mas los reverendos Padres Franciscanos lograron hacerse de él, y con muchos sacrificios y con-

tinuas abnegaciones han levantado una capilla dedicada á este gran Santo, esposo de María y padre putativo de Jesús, en la cual se encuentra un altar donde con alguna frecuencia celebran la Misa.

La aldea de los Pastores llama la atención de los peregrinos mejicanos, pues es nada menos que el lugar donde tuvieron su morada los que dicha tan grande les cupiera de ser los primeros que adoraran al Niño recién nacido, al Redentor de la humanidad.

Se cree que esta aldea fué la antigua Caanam que David diera en premio de fidelidad al hijo de Berzelai por haberle seguido cuando huía de Absalón; aquí hizo alto Johanam y una parte del pueblo hebreo, antes de pasar á Egipto. Unos 630 habitantes tendrá esta aldea y 110 serán católicos, 460 griegos cismáticos, y los restantes adoran á Mahoma. Aquí puede verse el pozo de la Virgen, cuyo nombre es histórico, según afirman, y es que estando en este sitio la Santísima Señora, y viéndose agobiada por la sed, le pidió á un hombre que á la sazón sacaba agua, quien inhumano se la negó, y entónces acercóse la Virgen al bro-

cal del pozo y el agua se elevó en el momento, pudiendo así satisfacer la sed.

Al salir de esta aldea se ve el *campo de Booz*, donde este rico propietario encontraba á Ruth la Moabita, que recogía las espigas que los segadores dejaran, aprovechándose de esta ocasión para manifestar á Booz el grado de parentesco que los unía, lo que no fué obstáculo para su enlace, de cuya unión nació Obed, padre de José y abuelo de David.

Unos doce minutos más de camino y encuéntrase la *gruta de los Pastores*, sitio donde el ángel se les apareciera, y les diese la buena nueva del nacimiento del Salvador. Santa Elena tomó sumo empeño en que se edificara una Iglesia, como recuerdo del suceso tan fausto que aquí aconteciera; lo cual se llevó á cabo, mas hoy desgraciadamente no se ve más que la cripta, y para mayor confusión, se encuentra en poder de los griegos cismáticos, quienes la usurparon á los Franciscanos en el año de 1818, juntamente con el terreno contiguo.

La torre llamada del *Rebaño*, levantábase también junto á esta Iglesia de que hemos hecho mención; era en la que se albergaban

los pastores, según afirman San Gerónimo y otros, y cerca de la misma torre habitó el patriarca Jacob con su familia, por algún tiempo, después de la muerte de su esposa Raquel, que en el camino de Belem á Jerusalem fué sepultada, y de la que ya hicimos mención hace unos momentos.

Cerca también de la gruta se ven algunos antiguos olivos, plantados por los Franciscanos; así como el lugar de un antiguo convento en que habitara San Casiano, y donde instituyó la hora canónica de Prima, la que fué aprobada más tarde por la Iglesia, y la que hoy forma parte del oficio Divino.

Algo fatigados por el sol, y satisfechos sus deseos, volvían los pobres peregrinos á refugiarse á la hospedería de los caritativos Padres Franciscanos y en los semblantes se revelaba luego el cansancio que de su pobre humanidad se había apoderado. Como eran ya las doce del día se repusieron un poco, y luego todos fuimos llamados á comer. En esta operación poco ó nada se hace uno esperar, y así es que luego se vió el comedor muy concurrido, tomando cada uno el asiento que la noche anterior había ocupado, y los manjares fueron presentados

sin dilación, de los que alguna necesidad tenían los estómagos, concluyendo brevemente porque la hora de partida estaba muy cercana, y aun no habíamos comprado nuestros *ricordos*, en lo cual teníamos sumo cuidado. Así es que á la una todos estábamos repartidos en los *macazinos*, buscando donde nos dieran con más comodidad, pues muchos son los objetos piadosos que allí se encuentran, siendo á cual mas bello y primoroso, se entiende para el cristiano, y más para el peregrino y sobre todo para el mejicano, que mal que nos pese el decirlo, es piadoso sobre manera; testigo, el mundo entero,

Era de verse el entusiasmo con que todos llevábamos nuestros objetos piadosos, dirigiéndonos sin demora á la gruta del nacimiento, así como á la de la adoración de los Reyes Magos, y la fe con que nos postrábamos ante estos lugares; ya para adorarlos, ya para tocar cuanto llevábamos. Rosarios, fotografías, medallas, objetos de olivo, etc. etc. se presenta y ofrece con insistencia al peregrino, y deseara uno comprar cuanto á su vista se descubre. En fin, son las dos y media de la tarde, y debemos reunirnos para

remontar el vuelo; los coches que de Jerusalem han venido por nosotros están esperándonos en la plazuela; el hermanito Juan y el dragomán Lorenzo nos buscaban con inquietud, mas no era posible retirarnos de este lugar sin que por última vez fuéramos á dar el postrer beso á esos lugares santísimos, lo cual verificamos en gran manera conmovidos.

Todo estaba ya listo para partir, pero una cosa alarmante aconteee, y que á todos nos quitó el gusto y la tranquilidad, y la que casi nos obligaba á desistir del viaje, lo que hubiera acontecido, á no ser porque así nos lo ordenaban, y por no molestar á nuestro amado Presidente el Sr. Obispo Fierro, digno por mil títulos de nuestra veneración, gratitud y respeto; pues bien, lo buscábamos por todas partes, y por fin el Sr. Canónigo Rosas nos dijo se había enfermado, y que una fuerte calentura lo tenía postrado en cama; acto continuo á su habitación nos dirigimos, manifestándole no podríamos separarnos de él, y mucho menos en el estado en que se encontraba. Risueño y amable como siempre, recuerdo como si ahora mismo lo estuviese mirando. “No de-

ecía, váyanse que no es cosa de riesgo; espero en Dios pronto me aliviare; voy á tomar la oblea que en el vapor me recetó el médico, y mañana con el favor de Dios nos veremos en San Juan; el Sr. Canónigo Rosas hará mis veces, y sólo que se quede el Sr. Canónigo Romero y el P. Hueso, así como el Sr. Seisniega." Este lo hizo con placer acompañado de su esposa, pues es mucho lo que aprecian al Sr. Obispo, y á fe que tienen sobrada razón. Aunque contra nuestra voluntad teníamos que obedecer, llevando ese pendiente que turbaba nuestro gozo y satisfacción, mas no podíamos contradecir y obedecíamos sin réplica.

Ya nos vamos y nada hemos dicho de este santo lugar, que primero viera el Redentor del Mundo, y en cuyo seno se dignara nacer. Una poca de paciencia y algo vamos á decir, pues es uno de los puntos más interesantes.

Belem, es interpretado Casa de Pan, *Domus Panis*, según el sabio San Gerónimo, y antiguamente se llamaba la *Fértil Eprata*, y era una de las más notables é interesantes ciudades de la tribu de Judá. Entre los célebres personajes bíblicos que aquí

nacieron, se cuentan, Abesán, juez de Israel; Jonatán el Levita que por un pequeño salario se hizo sacerdote idólatra; la desgraciada mujer de otro Levita, la cual habiendo sido bárbaramente violada en Gabaa por aquellos hijos de Belial, y muerta de resultas de tan criminal acción, el marido la llevó al lugar de su residencia, cerca del monte de Efraím, y dividiéndola en doce partes las envió á cada una de las tribus de Israel, para que decretasen el exterminio de aquella ciudad, en vista de tan horrible crimen. Elimelee y Noemí su mujer cuyo hijo Mahalón casó con Ruth moabita, tuvieron por patria esta población. Ruth después del fallecimiento de su marido en Moab, regresó con su suegra Noemí á Belem, donde se desposó en segundas nupcias con Booz, originario de esta ciudad. David vió la primera luz en esta población, y aquí fué consagrado rey de Israel por Samuel, ordenándolo así Dios. Joab y su hermano Asael, Mathán y su hijo Jacob padre de Sr. San José, esposo de María, fueron oriundos de aqueste lugar. Según afirman algunos también la gloriosa Santa Ana, madre de María Santísima nació aquí. Por último,

opáquense todos los privilegios que puedan ennoblecer esta primorosa y bella ciudad; desaparezcan las prerrogativas que puedan alegarse, nada tanto lustre puede darle como el feliz acontecimiento que al mundo entero asombrara, que el infierno hiciera temblar. Recuérdese con entusiasmo el año 4000 de la Creación del mundo, y fijense los ojos en este humilde sitio antes, pero ahora lleno de gloria, y allí descubriremos un pequeño niño que de María Inmaculada viene al mundo, para ser la gloria y la salvación de la perdida y miserable estirpe de Adam. Noble, nobilísima y santa es esta ciudad, y todo el mundo admirará y recordará con entusiasmo el prodigio que aquí tuviera lugar.

Como todos los sitios de históricos y sagrados recuerdos, ha sufrido miles de vicisitudes también Belem. En 530, Justiniano reedificó las antiguas fortalezas que Roboam mandara destruir; en tiempo de los Cruzados fué elevada á la categoría de Sede Episcopal, cuyo Obispo gobernaba también la Diócesi de Ascalón y llevaba el título de Conde de Belem. En 1449 desaparecieron enteramente los fuertes que la defendían,

y hasta un cuartel musulmán que allí existía fué destruido en 1834 por Ibrahim Bajá á consecuencia del levantamiento de los betlemitas.

Belem es en la actualidad una villa abierta, situada á unos 846 metros sobre el nivel del Mediterráneo, y su vista es primorosa por la multitud de viñedos y olivos que la circundan; tiene 7.000 habitantes poco más ó menos; de ellos la mayor parte, ¡ bendito sea Dios! son católicos latinos, pues se cuentan en número de 4.000; 2.500 son griegos cismáticos, 100 mahometanos, 370 armenios cismáticos, y los hijos de Lutero se reducen á unos 10.

Respecto del carácter peculiar de sus habitantes, diremos tan sólo que se nota luego una marcada diferencia entre éstos y los de Jerusalem, no obstante que apenas los separan unas dos leguas y el trato es muy íntimo, y diariamente se ven en Jerusalem muchos betlemitas que van á comerciar, pues en su ciudad se ven algunas casas donde están elaborando el nácar, como ellos llaman á la concha, así como el palo de olivo; son muy industriosos y trabajadores, muy afables y simpáticos, y el traje que

portan les hace ó contribuye á realzar más la belleza de sus habitantes, pues las mujeres traen una especie de túnica de color azul obscuro ceñida en la cintura y la cabeza coronada con una especie de diadema de cartón como de una cuarta de altura, cubierta de raso blanco las que tienen su modo de vivir, y las que no, que son la mayoría, las cubren con género blanco corriente que nosotros llamamos manta blanca, y al derredor colocan un gran número de monedas de plata, las más como las gargantillas que usan las inditas mejicanas, y después un velo blanco que les llega hasta muy cerca de las rodillas; es muy gracioso el conjunto, y dicen que siguen esta costumbre porque era la que tenía la Santísima Virgen, y las monedas representan el dote que el marido les da cuando se casan. Respecto de los hombres nada hay de particular, pues se visten como los árabes, no obstante que ya ahora que visitamos esta población muchos se ponen chaqueta, aunque encima de la túnica, y algunos se visten como los europeos y, por la gracia de Dios, como nosotros los mejicanos.

Hay también que fijarse en la manera de

colocarse en la iglesia, pues en gran número concurren y sobre todo los domingos y días festivos. Las mujeres se colocan detrás de los hombres y se sientan en el suelo, siendo en gran número las que frecuentan los santos Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía, según pudimos observar en la Iglesia Parroquial de los PP. Franciscanos. Los hombres entran y permanecen algunos con el turbante, aunque la mayor parte se lo quitan, sentándose casi todos en el suelo con los pies cruzados, pero todos muy respetuosos, y la verdad es que en esto nos dan ejemplo á algunos paisanos; se persignan muy seguido y hacen inclinaciones de cabeza. Todo en verdad hace comprender la diferencia que existe en ambas poblaciones, viniéndose luego á la memoria lo justo de tan distintos caracteres, pues al paso que en una de ellas se escucharan en otro tiempo las melodiosas voces de los ángeles que anunciaran á la tierra la paz que les traía el Niño que acababa de ver la luz en un humilde establo, en la otra se oían las voces de la multitud del populacho que á grito abierto clamaba: *tolle, tolle, crucifige, crucifige.*

Introduzcámones ahora á la Basílica llamada de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, pues en el mismo convento, y entre él y la Basílica está la Iglesia Parroquial. Entre los primeros cristianos, contándose entre ellos San Evaristo, exaltado á la primera dignidad del Pontificado en el año 100, construyeron en el lugar donde naciera Nuestro Señor Jesucristo un pequeño oratorio; pero en 135 el emperador Adriano lo derribó, profanando este lugar tan venerable, edificando un altar á la diosa Adonis en el mismo pesebre. Santa Elena y su hijo Constantino lo derribaron en 326, hicieron se purificaran estos lugares y tomaron mucho empeño en mandar levantar un hermoso y espacioso templo, el que felizmente se terminó en 333. A fines de este siglo, San Gerónimo y Santa Paula escogieron para su residencia un lado de la Gruta y ahí estuvieron algún tiempo, hasta que los pelagianos en 414 devastaron su habitación. En 530 fué de nuevo restaurada la Basílica por Justiniano, mas cayó en poder de los musulmanes en 636, cuyo Califa, el impío Hakem, intentó una vez demolerla, mas no le fué dado llevar á cabo su mal-

vado deseo, por una maravillosa intervención del cielo, pues una luz brillante se apareció y derribó por el suelo á los arrojados y temerarios ejecutores de tan satánica obra, quienes se levantaron y de nuevo iban á emprenderla, cuando fueron heridos de muerte. Cuando los Cruzados llegaban á Emaús, recibieron una comisión enviada por los betlemitas, pidiéndoles los librarán del pesado yugo de los musulmanes, quienes se dirigieron luego á posesionarse de la ciudad, lo cual acontecía en 1099. Godofredo les envió á Tancredo, el que á media noche salió de Emaús acompañado de cien arrojados soldados que al salir el sol habían vencido y enarbolaban la bandera de la Cruz en la Basílica. A los dos años siguientes era consagrado Rey de Jerusalem Balduino I por el Patriarca Dainbert, antes Arzobispo de Piza. El Papa Pascual, atendiendo las súplicas de este rey erigió en Catedral la Iglesia de Belem, nombrando primer Obispo de ella á Asguitinius, canónigo y chantre de la Basílica del Santo Sepulcro, gobernando también la Iglesia de Ascalón, pues hasta esta época sólo un cabildo de canónigos regulares, presididos